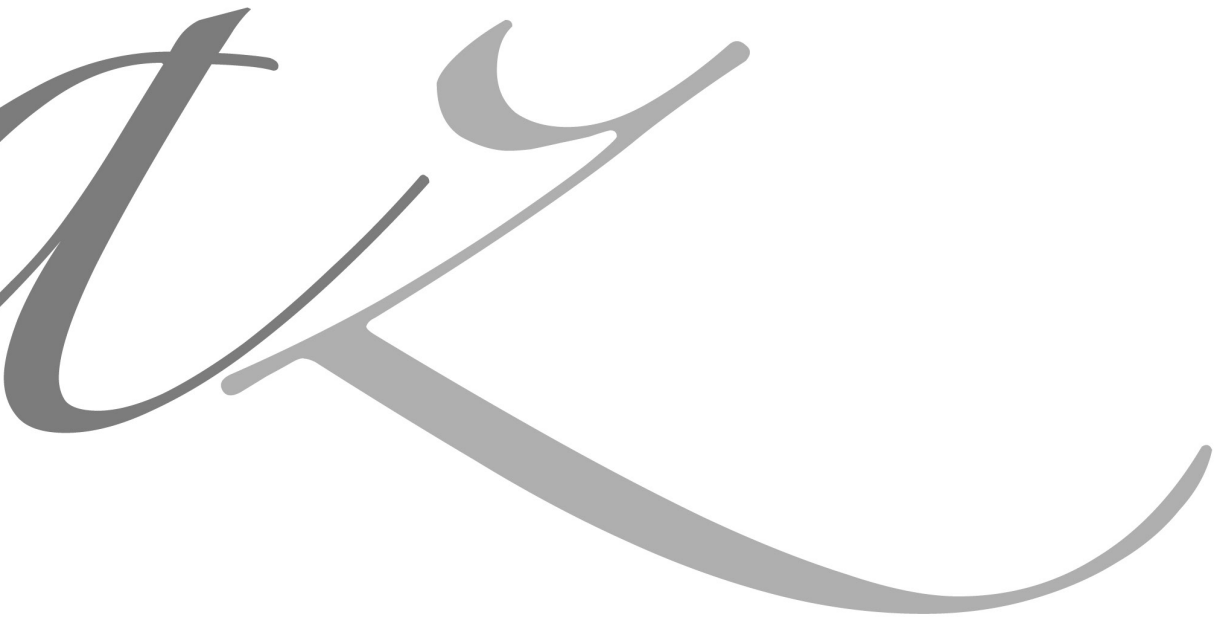


América Latina ante la desigualdad, la desesperanza y la fragmentación

Francisco Rojas Aravena

Rector de la Universidad para la Paz de Naciones Unidas



El sistema internacional se encuentra con tensiones graves, no vistas desde la crisis de los misiles de 1962, cuando la amenaza atómica tuvo a la humanidad y al mundo en vilo. En la actualidad, con la guerra en Europa, nuevamente el mundo se encuentra en vilo, por las recurrentes referencias al uso del armamento atómico. A ello se une la grave emergencia climática global, que la guerra agrava.

El peligro del Antropoceno aparece mas cercano. Las acciones de la humanidad agravan la emergencia climática y decisiones unilaterales sobre la guerra empeoran la primera y pueden llevar a la destrucción del planeta o bien por errores de cálculo, o decisiones erróneas, o por incidentes no previstos.

Hacia una mayor conflictividad global

Una alta inestabilidad se expresa en el sistema internacional global y en diversos conflictos regionales. Los conflictos, las tensiones y las crisis entre las potencias generan cada día mayor inestabilidad, tanto a nivel global como en diversas regiones del mundo. La guerra en Ucrania representa ambas: una crisis global y una crisis regional. Estamos en el umbral de una nueva carrera de armamentos y de un aumento del gasto militar. Ello impacta los recursos para la cooperación internacional y el cumplimiento global de la *Agenda 2030*. Los recursos destinados a atender de manera urgente la emergencia que producen el cambio climático se reducirán, y serán redestinados a gasto militar.

Los peligros globales ya habían aumentado antes de la guerra en Europa. Los cambios en las relaciones de poder no lograron articular un nuevo equilibrio en la post-guerra fría

La guerra produce más guerra. La violencia produce más violencia. El resultado es más pobreza, más discriminación, más intolerancia y una mayor desigualdad tanto a nivel internacional como nacional. Las conflagraciones nacionales derraman en sus regiones y más allá de ellas. SS el Papa Francisco ha señalado que, algunas de estas guerras regionales, son mini guerras mundiales¹. O guerras mundiales, expresadas en un territorio determinado, en el cual participan una gran cantidad de potencias globales y regionales –de diferentes denominaciones y adscripciones ideológicas– generando gran destrucción y cientos de miles pérdidas de vidas.

Los peligros globales ya habían aumentado antes de la guerra en Europa. Los cambios en las relaciones de poder no lograron articular un nuevo equilibrio en la post-guerra fría. Ello significó el preludio de tiempos de mayor conflictividad en todo el mundo y a la vez de mayores incertidumbres globales y regionales. Tensiones comerciales, tecnológicas, culturales y geopolíticas se incrementaron día a día. Junto a ello, el deterioro y la emergencia climática producen estragos y desplazan grandes contingentes de personas desde sus lugares de origen. Las migraciones de origen climático, más las que poseen un origen económico y social, y a las que se unen quienes huyen de las guerras y la represión se incrementan todos los días. En estos contextos de inestabilidad la erosión de las normas, de las regulaciones y las leyes crecen con fuerza. En forma paralela se produce el crecimiento de organizaciones ilegales y del incremento del crimen organizado transnacional. Las *guerras híbridas* son una nueva expresión de las características que asumen muchos de estos nuevos conflictos en diversas regiones del mundo.

Las tendencias a esta mayor conflictividad –en contextos de postverdad y de déficit de gobernabilidad global– se manifiestan desde lo

¹ <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20220506/papa-sostiene-guerra-ucrania-amenaza-13618585>

nuclear a las disputas en las redes sociales. Desde la preparación de nuevos misiles a ejércitos de expertos en ciberataques. Todo lo cual está desarrollando e incrementando mayores peligros globales. Las carencias de liderazgo global se evidencian y constatan cada día.

Es en este contexto que en el año 2020 apareció la pandemia de la COVID-19. Ella ha afectado el quehacer en el planeta, en los más diversos ámbitos. Sus efectos negativos se han hecho sentir sobre más de 511 millones de personas contagiadas en el mundo y con un número de más de 6.250.000 de muertes. De estos, 2.724 571 – al 3 de mayo 2022– corresponden a las Américas. En América Latina, ocupan los primeros lugares: Brasil, México y Perú.

La pandemia cerró países. Inmovilizó el comercio, los transportes y los intercambios. Rompió las cadenas globales de producción. La competencia por medicamentos generó políticas autárquicas y nuevas formas de diplomacia de la salud, la “diplomacia de las mascarillas”. En breve, la pandemia clausuró las oportunidades de colaboración. Fue una oportunidad perdida para que se expresara una solidaridad global como humanidad. No fue así. El contexto ha sido de disputas globales, de tensiones diversas y de diferente tipo. Se reafirmaron políticas nacionalistas, más allá de su falta de sostenibilidad y de los altos costos en vidas.

Esta grave situación se produce en un tiempo en el cual la crisis de la salud aún no concluye. La pandemia ha tenido graves consecuencias sobre la seguridad humana, expresada en crisis alimentaria, crisis económica, crisis energética, agravando situaciones sociales de injusticia en las más diversas regiones del mundo. La pandemia demanda respuestas que tengan un carácter solidario, ubiquen las necesidades de las personas en el centro, permitan el apoyo mutuo para enfrentar la crisis de las vacunas y la crisis de los materiales médicos para enfrentarla. Somos una sola comunidad que vivimos en nuestra única Casa Común.

En forma concomitante, la confianza como valor central de relacionamiento se deterioró de forma sustancial. Ni que decir de la ausencia de *compasión* como valor humano. Sin confianza no hay colaboración y se pierden oportunidades de cooperación. Sin ello no es posible construir progreso, estabilidad y alcanzar la paz.

Construir los derroteros para pasar de las ideas, de las palabras, a las acciones efectivas en pro de la paz es un camino lleno de obstáculos. Ello lo constatamos con claridad hoy día, con la guerra en Europa, derivada de la invasión de Ucrania. Este conflicto involucra crecientemente a todos los países europeos y adicionalmente a los Estados Unidos, por medio de la Organización del Tratado del Atlán-



La invasión rusa de Ucrania es una guerra europea, con crecientes implicaciones globales, que lleva a que todos los actores del sistema internacional tomen posición

tico Norte (OTAN); también involucra a China y otros países de Asia. La posibilidad de una guerra global es un escenario muy plausible. Las secuelas de la guerra son profundas, no sólo para ucranianos y rusos, sino que va más allá y afectan al mundo. No sólo por la gran incertidumbre global y la amenaza del uso de armamento atómico, también por las consecuencias sobre la producción de alimentos y fertilizantes, sobre la producción energética, así como los graves impactos en el medio ambiente por la catástrofe bélica. Además de los millones de desplazados y refugiados que huyen de los escenarios del enfrentamiento.

Sólo el dialogo, la reconstrucción de la confianza mutua, permitirán encontrar opciones para el cese del fuego, para abrir oportunidades a la construcción de un camino de soluciones de conciliación, hacia la concordia y la avenencia que permitirán reconstruir relaciones de respeto y convivencia pacífica. Luego, habrá una larga tarea para la educación. Ella deberá desarmar los espíritus y construir los principios de convivencia pacífica y no uso de la violencia.

El sistema de normas ha dejado de funcionar. Es fundamental alcanzar lo más pronto posible un cese del fuego y que en forma paralela se desarrollen negociaciones efectivas tendientes alcanzar la paz en esa región y des escalar las tensiones globales. Es necesario reconstruir la institucionalidad global.

La meta esencial del sistema de Naciones Unidas es asegurar que las futuras generaciones estén libres de los horrores que han significado las dos Guerras Mundiales. También las guerras regionales, con carácter de guerras mundiales, de las que hemos sido testigos en el último tiempo. Naciones Unidas nació para la prevención de conflictos. Para prevenir la guerra. Para advertir sobre la posibilidad de repetición de grandes conflictos con millones de muertos y graves destrucciones de ciudades, como los que vivió la humanidad en forma previa a la creación de la ONU. Muchos conflictos regionales con presencia de diversas potencias globales y regionales, que se derraman más allá de sus fronteras, constatan destrucciones completas de ciudades y las bases industriales y de la infraestructura urbana de países en conflicto.

La invasión rusa de Ucrania es una guerra europea, con crecientes implicaciones globales, que lleva a que todos los actores del sistema internacional tomen posición. Ello quedó de manifiesto en los debates y votaciones del Consejo de Seguridad, principalmente en los debates de la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York y en el Consejo de Derechos Humanos de Ginebra. A ellos, se sumó el debate y la Resolución en la Organización de Estados Americanos (OEA).

América Latina ante la invasión y la guerra en Ucrania

La región latinoamericana evidencia su dispersión, la falta de liderazgo regional, la carencia de institucionalidad para adoptar decisiones básicas compartidas. América Latina muestra la más alta fragmentación y heterogeneidad en muchas décadas, por lo menos desde el retorno a la democracia hace más de 30 años.

En el nuevo contexto internacional, en el cual el peso de la guerra en Ucrania es cada día mayor, los países latinoamericanos muestran grandes desencuentros. Pocas semanas antes de la invasión rusa a Ucrania, los presidentes de Argentina y de Brasil sostuvieron reuniones con el presidente Putin. Por la cercanía de la fecha de la invasión, cabe señalar que hubo una lectura débil de las informaciones internacionales, sobre el agravamiento de la situación en la frontera ucraniana. Una interpretación ajustada eventualmente hubiese aconsejado, posponer el viaje, o referirse a la situación en términos diplomáticos, con la perspectiva tradicional de paz internacional que emana desde Latinoamérica. Cabe destacar que en los mismos días en que se iniciaba la invasión, altos personeros rusos, el presidente de la Duma y el Viceprimer ministro visitaban en América Latina tres países afines: Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Al día siguiente de la invasión, el 25 de febrero, se pronunció el Consejo de Seguridad y el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos. A la fecha Brasil y México estaban formando parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como miembros no permanentes. Ambos países condenaron la agresión rusa en la declaración emitida por el Consejo y que fue vetada por Rusia. En el caso de la OEA, la situación fue diferente. Allí, Argentina, Bolivia, Brasil, Nicaragua y El Salvador se abstuvieron de la declaración de condena. No aparece Venezuela dado que la representación de ese país en la OEA la llevaba Juan Guaidó, quien votó por la condena.

En la sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas celebrada el 2 de marzo, la condena a Rusia por la invasión, tuvo 15 votos a favor. Desde la región latinoamericana cuatro países se abstuvieron: Cuba, Nicaragua, El Salvador y Bolivia. De igual forma, hubo una sesión especial del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en Ginebra, el día 4 de marzo, en el participan sólo de 7 Estados de la región.¹³ De ellos no participan. De los que podían pronunciarse, Bolivia y Venezuela se abstuvieron, no participaron de la Resolución que suspendió a Rusia del Consejo.

El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en la sesión en Ginebra el día 12 de mayo 2022, se acordó iniciar una investigación sobre los posibles crímenes de guerra de las tropas rusas en



América Latina muestra la más alta fragmentación y heterogeneidad en muchas décadas

Ucrania. La Resolución positiva para realizar estas investigaciones tuvo 33 votos a favor, 2 en contra y 12 abstenciones. Los países latinoamericanos –que son miembros del Consejo de Derechos Humanos con derecho a voto– tuvieron un comportamiento similar a las otras votaciones; se abstuvieron Bolivia, Cuba y Venezuela. Votaron a favor de la resolución Argentina, Brasil, Honduras, Paraguay, y México. La Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, señaló que “la extensión de las ejecuciones ilegales, incluyendo indicios de ejecuciones sumarias en las zonas del norte de Kiev es espeluznante”.²

De esta forma, tal y como señala el documento de trabajo, *América Latina frente al 24-F ucraniano: entre la tradición diplomática y las tensiones políticas* (Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, 2022) en la región se pueden destacar cuatro grupos con posiciones diferenciadas. i) los que han condenado de manera clara y sin ambages la invasión de Rusia a Ucrania: Chile, Costa Rica y Colombia; a los que se puede agregar Argentina y Uruguay. ii) aquellos que intentan proyectar una cierta neutralidad frente al conflicto y votan en contra de la invasión: Brasil y México. iii) El Salvador que no se ha pronunciado de manera pública ni formalmente. iv) los que apoyan decididamente las posiciones de Rusia como socios cercanos en América Latina y cuyo discurso apunta a una crítica tanto a Estados Unidos como a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela.

Esta configuración, en cuatro bloques, evidencia la absoluta imposibilidad de América Latina de tener una voz común en el sistema internacional y lograr cierto grado de incidencia. Por el contrario, muestra la fragmentación regional, que se expresa en la incapacidad de la CELAC de lograr una declaración conjunta, con los mínimos de correlación, por la diametral diferencia que se manifiesta en la región.

La única sanción efectuada por algunos países de la región ha sido suspender los servicios de noticias de la televisión rusa.

Retrososos democráticos en América Latina

El índice sobre democracia global muestra que solo el 6.4% de la población del mundo vive en democracias definidas como plenas o democracias completas. Estas corresponden a 21 países en el mundo, sólo dos de ellos son de América Latina: Costa Rica y Uruguay.

² Ver: <https://redmas.com.co/w/denuncian-onu-atrocidades-rusia-ucrania> Infobae. 12/05/2022

El número de personas que viven en democracias defectuosas, un 39.3%; es equivalente al número de personas que vive en regímenes autoritarios, un 37.1%. En la primera categoría, democracias defectuosas, corresponden a 53 países, de ellos 11 son latinoamericanos y caribeños. Allí se ubican: Chile, Trinidad y Tobago, Jamaica, Brasil, Panamá, Surinam, Argentina, Colombia, República Dominicana, Guayana y Perú. En la segunda categoría regímenes autoritarios, se destacan 59 países en el mundo y de ellos cuatro corresponden a América Latina y el Caribe: Haití, Nicaragua, Cuba y Venezuela. En tercera categoría se ubican los llamados regímenes híbridos. Son 34 países del mundo están ubicados en ella y de estos 7 corresponden a América Latina: Paraguay, El Salvador, Ecuador, México, Honduras, Bolivia y Guatemala.

El importante número de países ubicados como democracias defectuosas y como regímenes híbridos refleja la desafección de las y los ciudadanos latinoamericanos respecto de sus sistemas políticos. La expresión más clara de ello es el incremento del abstencionismo en todas las elecciones realizadas en el último periodo. En muchos casos la abstención es superior al 40%. Es así como quedó de manifiesto en las elecciones de República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Chile, Venezuela, México, Colombia y Costa Rica.

El último estudio del Latinobarómetro³ muestra disminuciones significativas del apoyo a la democracia. Se expresa una gran indiferencia frente a la eventual llegada de un gobierno no democrático, si fuese capaz de resolver los problemas de la gente. En el año 2020, esta opinión alcanzó el 51%. De igual forma, los análisis comparados sobre el grado de insatisfacción con la democracia muestran una tendencia al alza. La insatisfacción con los resultados de la democracia en todos los países de la región crece. Este pasó de un 50% en el año 2009, a un 70% en el año 2020. Quienes se manifiestan satisfechos con la democracia alcanzan sólo un 25%, en una tendencia decreciente desde el año 2015.

Esta caída en los índices se relaciona con la percepción de para quienes se gobierna. Desde el año 2013 se evidencia una tendencia al alza de las personas que consideran que se gobierna para “grupos poderosos en su propio beneficio”. Es un incremento desde el 60%, al 73% en el año 2020. Cabe destacar que, en el año 2018, esta cifra ascendía al 79%. Fue en el año 2019 cuando se produjeron a las importantes protestas sociales en toda la región. En seis países, más del 80% de las y los consultados consideran que se gobierna para grupos poderosos en su propio beneficio. En Paraguay alcanzan al 93%, en Costa Rica al 89%, en Ecuador al 87%, en Chile al 86% igual

³ Ver: Latinobarómetro, 2021. Chile. www.latinobarometro.org

Lo que caracteriza a las democracias de la región, es que todas están fragmentadas y altamente polarizadas

que en el caso de Perú; y a un 80% en el caso de Venezuela. Con cifras que superan el 70% se ubican: Bolivia, Brasil, Argentina, Honduras, Colombia y Panamá. Lo anterior expresa una gran desigualdad. Muestra caminos altamente inequitativos en los accesos a los servicios del Estado, –pensiones, salud, educación, vivienda, agua– también a la justicia, en la participación y en el mercado.

En forma correlativa la percepción de la ciudadanía latinoamericana es que la distribución de la riqueza en la región es injusta; solo el 17% señala que la distribución es muy justa o justa. Por el contrario, el 78% indica que es muy injusta. Ello se transforma en mayor desafección, pérdida de confianza en las instituciones y erosión democrática. En breve, la desigualdad aísla a las mayorías. Estas se sienten excluidas y despreciadas. Un 77% respondió afirmativamente que formaba parte de un grupo discriminado. Esta fue una de las raíces de las grandes protestas sociales, previas a la pandemia, de 2019. El COVID- 19 y la guerra en Ucrania han empeorado esta situación por el impacto sobre el trabajo, agravando la informalidad, y luego por la inflación y las dificultades de acceso a los granos, aceites y fertilizantes y las alzas en los combustibles.

Las cifras que muestran todos los estudios de opinión pública, los análisis académicos, los informes de los organismos internacionales destacan el impacto de la pobreza y la incapacidad que han tenido los Estados –aún antes de la pandemia– para resolver las situaciones de pobreza extrema. Tanto el índice de pobreza como el de pobreza extrema –elaborado por CEPAL– han subido desde el año 2015. En el primer caso –pobreza– desde un 29.1% a más de un 32.1 en el año 2021, como cifra provisional. En el caso de la pobreza extrema desde un 8.7% en 2010 a un 13.8% en el año 2021; esto significan 86 millones de personas. De allí las miradas sobre para quien se gobierna y los altos grado de insatisfacción con la democracia, así como la caída de confianza en las instituciones gubernamentales.

Dadas las perspectivas de crecimiento económico de América Latina todo indica que se incrementará la pobreza. Las últimas estimaciones sobre el crecimiento en América Latina, considerando el nuevo contexto de guerra en Europa, muestran una caída desde el 2.1% al 1,8%. Según indica CEPAL que ello es consecuencia de los problemas inflacionarios, la alta volatilidad y los costos financieros. A ello se suman los mayores costos del transporte marítimo. En el caso de América del Sur, el descenso es aún mayor, se proyecta solo un 1,5%.

Este cuadro de caída en el apoyo a la democracia, de una distribución altamente inequitativa del crecimiento y el progreso, la percepción que se gobierna para los sectores privilegiados, la creciente inflación, el alto desempleo, y las reducidas expectativas de progreso econó-

mico están generando sentimientos de frustración y enojo, más allá de la desafección democrática. Una de sus manifestaciones son los fenómenos de violencia social, política, y del crimen organizado, a la que se suman las violencias domésticas que adquieren cada vez más importancia. Estas tienden a vincularse y asociarse –o son aprovechados– en ciertas áreas, con un menor control estatal. Ello hace que la violencia aumente y los gobiernos débiles carezcan o dispongan de pocos instrumentos para enfrentar de forma eficaz estos nuevos fenómenos multidimensionales.

Como lo han mostrado los últimos dos anuarios de *CEIPAZ*⁴, las protestas sociales han aumentado en toda la región, tanto en número como en el uso de la violencia. La respuesta en muchos casos ha sido la militarización, lo cual incrementa la violencia y afecta la estabilidad y las capacidades de gobernabilidad de los gobiernos. En el estudio del PNUD (2021), *Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe*, se destaca que entre el año 2000 y el 2019, en cinco países, el número de protestas violentas más que duplicaron el promedio regional: México, Nicaragua, Brasil, Haití y Venezuela.

En el año 2019, previo la pandemia, Chile y Colombia tuvieron protestas particularmente violentas. En el caso de Chile el “Acuerdo por la Paz” para construir un nuevo marco constitucional, permitió reducirlas. La pandemia terminó por apagarlas, al menos temporalmente, y que el proceso siguiera por un cause normativo e institucional. Los diferentes procesos electorales posteriores contribuyeron de forma decisiva a su desactivación. No obstante, en la actualidad, la compleja situación en la Araucanía muestra un incremento hacia una mayor violencia. En estas se mezclan el crimen organizado y el narcotráfico, el robo de madera, los temas sociales y las reivindicaciones ancestrales de los pueblos mapuches. El proceso electoral colombiano reorientó de manera institucional las protestas. No obstante, estas reaparecen con cierta frecuencia y con altas dosis de violencia. Cabe recordar que las muertes de líderes sociales se han mantenido e incluso han aumentado desde la suscripción de los Acuerdos de Paz.

Lo que caracteriza a las democracias de la región, es que todas están fragmentadas y altamente polarizadas. Los impactos negativos de la pandemia al aumentar la desigualdad, al incrementar la pobreza y evidenciar de manera dramática la falta de acceso de las personas más vulnerables a los servicios de salud, profundizó el enojo y la rabia. Este es un terreno fértil para las expresiones de populismo de los más diversos tipos. Se hacen muchas promesas, las expectativas de la gente aumentan y confían en soluciones “inmediatas”. Estas

⁴ Ver: <https://ceipaz.org/publicaciones/anuario/>

En el contexto de la crisis de la COVID-19 no se redujeron los ilícitos y los homicidios dolosos en América Latina

no llegan. Consecuentemente –cuando ganan– estas situaciones y salidas electorales, con presencia de las nuevas autoridades que no puedan resolver, como se esperaba, los problemas estructurales en los cortos, y casi inmediatos plazos que demanda la ciudadanía, forjan una mayor frustración y desafección democrática. La imposibilidad de satisfacer las expectativas genera un mayor desapego democrático.

La democracia se ha visto afectada también por la pandemia. La búsqueda de soluciones, sobre la base de la concentración y la centralización del poder, en la toma de decisiones, ha tenido efectos negativos. Ello ha dado paso a nuevas y fuertes manifestaciones de carácter autoritario. Dichas expresiones autoritarias no han logrado resolver ninguno de los problemas estructurales planteados. Más bien han instalado nuevos problemas, vinculados al irrespeto y una amplia violación de los derechos humanos.

Otro impacto tremendamente negativo de carácter estructural y que se expresa, hoy y marcará el futuro de las democracias, es el retroceso en la educación los niños/as y jóvenes que dejaron de tener clases por casi dos años. Si bien en muchos países se intentó el desarrollo de actividades virtuales, las carencias tanto de carácter técnico, como de acceso, impidieron el uso básico de los instrumentos virtuales. El retroceso educativo marcará las capacidades a mediano y largo plazo. A ello se debe unir el impacto de la deserción escolar que conllevó la pandemia; el cual incrementó el número de jóvenes que no estudian ni trabajan. El retorno a clases en el año 2022 ha sido lento y dificultoso. No se previeron los efectos sobre la salud mental de los y las jóvenes al retomar la presencialidad. Los conflictos han estado presentes en diferentes países de la región y en muchos de ellos con fuertes cargas de violencia.

La pandemia de la violencia ha continuado en toda la región

En el contexto de la crisis de la COVID-19 no se redujeron los ilícitos y los homicidios dolosos en América Latina. El crimen organizado, de hecho, amplió sus redes en distintas partes, ello en forma paralela, como señalamos al incremento de tendencias autoritarias en diversos países.

América Latina, con el 9% de la población mundial, representa más de un tercio de los homicidios dolosos que ocurren en el mundo. Es una tendencia que se ha mantenido y que en algunos casos nacionales se ha agravado. De las cincuenta ciudades más violentas del mundo, 18 están en México y 11 en Brasil, es decir más del 50% de

las ciudades más violentas están radicadas en estos dos países. En Colombia se ubican 4 y 2 en el caso de Honduras. La estadística no considera ninguna ciudad venezolana porque no hay posibilidades efectivas de medirla, con la metodología que se efectúa este registro. En breve, 46 ciudades se ubican en las Américas; de ellas 38 son latinoamericanas, incluidas dos del Caribe, Jamaica y Haití.

En los análisis de InSide Crime⁵ –que establecen el ranquin, con base en la tasa de homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes– ubican a Jamaica (49,4) y Venezuela (40.9) en los dos primeros lugares; seguidos por Honduras (38.6), Trinidad y Tobago (32), Belice (29), Colombia (26,8) y México (26). Con las cifras de homicidios más bajas están Uruguay (8.5), Paraguay (7.4), Nicaragua (5.7), Perú (4.3) y Chile (3.6). Para Argentina y Bolivia no hay datos.

La proyección de las tasas de homicidios es incremental. La variación de los homicidios en Latinoamérica evidencia una alta heterogeneidad entre países y regiones. Adicionalmente, el cumplimiento del ODS 16 muestra grandes dificultades para su satisfacción. Un fenómeno creciente en la región son las desapariciones. Sobre este fenómeno no hay estadísticas certeras y comparables. Uno de los países más afectados es México. Entre un 50 y un 60% de los homicidios y las desapariciones son atribuibles al crimen organizado. Los que mueren y matan son varones jóvenes. Los feminicidios son menores en número, pero la violencia intrafamiliar afecta de forma primordial a las mujeres.

Abordar soluciones a la pandemia de la violencia requiere políticas integrales. Sin ellas es imposible solucionar sus graves efectos sobre las democracias, la convivencia, las oportunidades para el desarrollo y el crecimiento. Recuperar las potestades de los Estados y el imperio de la ley solo se lograrán con políticas holísticas que aborden las diferentes facetas de la violencia.

Principales tendencias regionales

La región latinoamericana se encuentra en medio de profundas crisis. La ciudadanía quiere y persigue respuestas inmediatas. Pero estas no afloran. Las debilidades estructurales parecieran inamovibles. La emergencia de situaciones coyunturales y sorpresivas agrava los aspectos estructurales y genera más incertidumbre.

⁵ Ver: InSight Crime. (2022) InSight Crime homicide balance sheet 2021. <https://insightcrime.org/news/insight-crimes-2021-homicide-round-up/>

La emergencia de situaciones coyunturales y sorpresivas agrava los aspectos estructurales de la región y genera más incertidumbre

La conjunción de crisis diferente muestra con certeza el trance y los graves problemas de la institucionalidad regional. Esta se encuentra desbordada. *Crisis políticas*, de sus sistemas democráticos. Emergencia de autoritarismos y políticas populistas. *Crisis sociales*, con fuertes manifestaciones de protestas y rupturas de los pactos sociales. Gran cantidad de demandas insatisfechas. *Crisis económicas*, con bajo crecimiento, nueva década perdida y más desigualdad y pobreza. Agudización de la informalidad. *Crisis de salud*, agravada por la pandemia de la COVID-19, que aún continúa. *Crisis de transparencia*, generada por la opacidad en las más diversas transacciones, en todos los niveles, que favorecen la corrupción, lo que erosiona al conjunto del Estado y la sociedad civil. *Crisis migratoria*, millones de personas emigran por la violencia, la pobreza, las condiciones ambientales, la segregación política, de género y raza. *Crisis de la violencia*, pandemia que afecta a la región en su conjunto, con altos costos en vidas y recursos y sobre la cual no hay articulación y acción concertada. *Crisis ambiental*. Sus impactos son crecientes incrementando las otras crisis y poniendo un riesgo cada vez mayor a la humanidad en su conjunto. *Crisis del multilateralismo*. La del *multilateralismo global* afecta en diversos ámbitos a las crisis nacionales, desde los precios de los alimentos y los combustibles, a la división de posiciones de la región sobre la estabilidad, la guerra y la paz. En el *multilateralismo regional* la fragmentación impide a la región incidir en los temas globales. Inhibe la acción conjunta. *Crisis de la solidaridad*. La fragmentación, el tratamiento de demandas desconocidas como la pandemia, o la falta de confianza en materias de seguridad, han hecho en la práctica desaparecer la solidaridad, la colaboración desinteresada o la asociación.

Las razones de las diferentes crisis y su incrementalidad son profundas. Se desarrollan en un contexto de creciente incertidumbre, conflictividad y falta de cooperación. Todas están radicadas en diversos factores multinivel y multidimensionales interrelacionados. Entre ellos destacan:

- *Estados debilitados*. Estos no tienen control nacional territorial, ni el monopolio de la violencia. En las áreas con ausencia de presencia del Estado son “otros” los poderes que ejercen el control y liderazgo. Existe un fácil acceso a las armas; más de 2/3 de los homicidios se efectúan con armas de fuego. Se erosionan los procesos políticos, presentándose fuertes cuestionamientos sobre la legitimidad del poder. A esto se agrega una difusa separación de poderes, que genera constantes fricciones. Todo lo anterior en situaciones de reducida capacidad fiscal. Sumado a lo anterior, se encuentran una alta impunidad y una creciente corrupción, en contextos de baja transparencia. El crecimiento económico es frágil y altamente desigual. La calidad de los servicios públicos

es deficiente y con accesos inequitativos. Las tensiones políticas generan alta polarización. La cohesión social se diluye, aumentando los ilícitos sin capacidad de respuesta. Existe una ausencia del imperio de la ley.

- *Gobiernos frágiles.* Los liderazgos políticos son débiles. Los partidos políticos están en una gran crisis, particularmente de representación y de conexión con la sociedad y la ciudadanía. Los contratos sociales están erosionados y en muchos casos fracturados. Quien gobierna – en general – no posee mayoría parlamentaria. Poseen baja capacidad construir acuerdos en medio de procesos crecientemente polarizados. La profunda ideologización promueve una mayor polarización y en ello las redes sociales juegan un rol central. La corrupción degrada el capital humano e incrementa la erosión gubernamental. La posibilidad de construir consensos y establecer políticas de estado es muy limitada. Las debilidades del Estado de Derecho se manifiestan en la ausencia gubernamental para efectivizar derechos y la reducida capacidad del Estado para resolver las demandas de la sociedad. El peso de culturas ilegales, de culturas delictivas aumenta. Los rápidos y desordenados procesos de urbanización dificultan aún más la presencia estatal en diferentes territorios. Se establecen en áreas segregadas, donde no llegan los servicios públicos, son áreas altamente vulnerabilizadas.
- *Inequidad.* Expresada en un número creciente de personas en pobreza extrema. Estas han subido desde 48 millones en el año 2010, a 81 millones en el año 2020 y se proyecta un ascenso a 86 millones en el 2021. Ello significa que la extrema pobreza en la región era de 8.7% en 2010, se incrementó a un 13.8% en el 2021. Las inequidades se acentúan con las economías informales. En las sociedades latinoamericanas se manifiesta discriminación y segregación social. En muchos casos se expresa en desprecio, lo que genera rabia, además de impotencia; lo que promueve las protestas y violencia.
- *Cambios políticos por elecciones.* En contextos de crisis e incertidumbres los procesos electorales muestran una tendencia muy clara: los que triunfan en las elecciones son las coaliciones opositoras. De los 13 procesos electorales celebrados entre 2021 y 2022 en 12 los ganó la oposición. La única excepción fue Nicaragua, con toda la oposición encarcelada. La gente busca un recambio y deja de apoyar a los candidatos de gobierno. Todas las encuestas señalan que esta tendencia marcará los resultados en los casos de Colombia, con Gustavo Petro y de Brasil, con Lula. La región tiene un nuevo mapa político altamente heterogéneo. Las afinidades ideológicas son débiles. La ausencia de espacios de dialogo, dificulta la concertación y las posibilidades de cooperación.

Trabajar por la paz y el multilateralismo planetario demandan nuevas alternativas y formas innovadoras de enfrentar las crisis globales, para recuperar la paz global

- *Desafección democrática.* El declive global de las democracias acentúa la desafección. La insatisfacción con las democracias está firmemente enraizada desde hace al menos una década. Una de sus expresiones más importantes es el abstencionismo. En las últimas elecciones efectuadas representó en muchos casos más del 40% de la población con derecho a voto. Así también, la falta de confianza en los gobiernos y sus instituciones, donde el promedio regional fue de solo el 27%, incrementa la desafección. La desesperanza, los miedos, junto al enojo de las sociedades crece. Las comunicaciones establecidas por medio de las redes sociales fraccionan las sociedades. Se crean comunidades con nuevas identidades altamente fragmentadas, sin capacidad de construcciones sociales amplias que promuevan la convivencia democrática.
- *Desinstitucionalización.* La pérdida de la confianza de la ciudadanía y la creciente erosión de los procesos democráticos limita las capacidades de la Institucionalidad del Estado y de la sociedad para generar respuestas frente las diferentes crisis, en especial, a las políticas y sociales. La institucionalidad democrática no ha logrado dar respuestas a las demandas ciudadanas. Tampoco a la crisis de los partidos políticos, a la representación y al acceso a la justicia. Menos aún a las nuevas amenazas. Estas están referidas desde la importación de crisis económicas, a ataques cibernéticos. Desde los impactos de la crisis ambiental a las protestas ciudadanas. La institucionalidad global también esta trastocada y alterada.
- *Educación.* Discrimina y expulsa a cada vez más segmentos de jóvenes que no poseen posibilidades de estudiar y que por la baja preparación no son recibidos en el mercado de trabajo. El desempleo es proporcionalmente el doble que en la población adulta. Son estos jóvenes los que buscan como salida la migración, o bien son reclutados por pandillas y el crimen organizado.
- *Alta concentración territorial de la violencia.* Son procesos y fenómenos esencialmente urbanos, concentrados en áreas de las ciudades. La presencia creciente del crimen organizado transnacional extiende la violencia a zonas rurales. Estos fenómenos se expresan en la actualidad en México, Colombia, Brasil, Perú, Chile y Venezuela. Además del triángulo norte de Centromérica.
- *Actores diversos.* En lo político la emergencia de múltiples pequeños partidos políticos, más bien vehículos electorales, con alta heterogeneidad. Bajos niveles de liderazgo, reducida lealtad partidaria e impulso a tendencias populistas. Fraccionamiento de la representación parlamentaria. En el caso de la pandemia de la violencia, presencia de múltiples actores tales como: el crimen organizado transnacional, carteles para el comercio ilícito, pandillas,

paramilitares, y también agentes del gobierno corruptos – civiles, militares y policiales – junto autoridades locales y nacionales y de la judicatura.

- *Militarización.* Esta no ha resuelto el problema, por el contrario, en la mayoría de los casos lo ha agravado. Las políticas de “mano dura” no han logrado los resultados esperados. Por el contrario, han enajenado el apoyo y la participación de las comunidades. El incremento de los enfrentamientos pone las bases para conflictos híbridos.
- *Corrupción.* Esta contribuye de manera directa a la erosión del Estado, a la desafección democrática, a la ruptura de la convivencia y promueve la violencia. Genera mayores espacios al crimen organizado. La corrupción se expresa en todos los niveles. Desde presidentes – el caso más reciente fue el de Honduras, Juan Orlando Hernández, extraditado por narcotráfico - a autoridades locales; desde altos magistrados a jueces locales, pasando por parlamentarios, fuerzas armadas, policías, autoridades municipales y de gobiernos locales.
- *Necesidad de nuevos paradigmas.* Las formas de pensar y los diseños de soluciones gestadas - por más de medio siglo - durante la Guerra Fría han dejado de ser útiles. Es preciso conformar nuevas formas de pensamiento de carácter multidimensionales y holísticas. Solo de esa manera se podrán vincular fenómenos internacionales y nacionales y asociar conceptos. En relación con el cambio climático es esencial nuevos parámetros y formas para desarrollar cursos de acción diferentes. En relación con el desarrollo sostenible serán necesarios nuevos marcos para producir resultados efectivos con la creación de innovaciones.

Trabajar por la paz y el multilateralismo planetario demandan nuevas alternativas y formas innovativas de enfrentar las crisis globales, para recuperar la paz global.

La alta heterogeneidad latinoamericana, las crisis que enfrenta, los nuevos riesgos, demandan nuevos conocimientos sobre la realidad regional, sobre sus nuevos y viejos actores y los desafíos emergentes, sobre las capacidades y las oportunidades para recuperar la confianza, concertación, la cooperación y la solidaridad, reconociendo el contexto internacional cargado de incertidumbres.

La construcción de un nuevo pensamiento podrá posibilitar a la Latinoamérica pensar en políticas para superar los estrechos límites que impone el sistema global, las barreras de sus debilidades estructurales, la inmensa desigualdad. Para desde allí construir nuevas esperanzas.



Referencias bibliográficas

CEPAL, Panorama Social de América Latina. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021> Santiago, Chile.

InSight Crime. (2022) InSight Crime homicide balance sheet 2021. <https://insightcrime.org/news/insight-crimes-2021-homicide-round-up/> Latinobarometro, 2021. Chile. www.latinobarometro.org

PNUD, *Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. 2021.* www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/sala-de-prensa/1603-ranking-2021-de-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo

Sanahuja, Jose Antonio; Stefanoni Pablo; y Verdes- Montenegro, Francisco J., en "America Latina frente al 24-F ucraniano: entre la tradición diplomática y las tensiones políticas. *Documentos de Trabajo*. Fundación Carolina. 62/2022. (2ª época) https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/03/DT_FC_62.pdf